El viaje de una botella

Marta Hermoso
Andrea Lerga
Arantza Anguiano
En la carta, se podía leer este mensaje: *(lectura pausada)*

*Soy un naufrago y pido a quien encuentre este mensaje que no venga a rescatarme. Puede venir a visitarme, pues vivo en una isla preciosa sin contaminación ni ruidos. Al pie del mensaje viene dibujado el plano de la isla.*

Quería contar a todo el mundo lo preciosa que era aquella isla, y por eso, había dibujado también algunas de las cosas que había visto allí, como una ballena enorme, una roca verde en la que a veces se sentaba y un delfín muy simpático que le saludaba por las mañanas.

*(PASAR A LA LAMINA SIGUIENTE)*
Soy un naufrago y pido a quien encuentre este mensaje que no venga a rescatarme.

Puede venir a visitarme pues vivo en una isla preciosa sin contaminación ni ruidos. Al pie del mensaje viene dibujado el plano de la isla.
Enrollado, y a salvo de mojarse dentro de la botella, fue viajando por el mar, atravesando continentes, mares, mareas, aguas frías, templadas y calientes. Vio animales que ya conocía y otros que jamás hubiera pensado que existían.

En especial, pasó bastante tiempo con un grupo de peces de colores con los que jugó, uno era verde, otro era rojo, y el otro de qué color era?

(Pregunta abierta)

Siii, habéis acertado, era amarillo.

(CONTINUAR LEYENDO MIENTRAS SE PASA A LA SIGUIENTE LAMINA)

En tan buena compañía, la botella se fue alejando de la isla.
Navegando, navegando, se encontraron con Doña Estela, una estrella muy coqueta. Sorprendida dijo:
- ESTRELLA: qué botella tan bonita, voy a acercarme a ver qué tiene... ¡Oh, parece una carta! Voy a quitarle el tapón y leer lo que dice.
  
  (2 segundos de silencio)

- ESTRELLA: Qué historia tan interesante, ¿qué le puedo regalar?

- PEZ: Espera, espera, yo soy un pez muy valiente y me encantaría hacer un viaje dentro de una botella, así viviré aventuras increíbles.

- ESTRELLA: ¡Qué buena idea! Te ayudaré...

De este modo, el pez y el mensaje quedaron dentro de la botella y siguieron el viaje ayudados por las olas.

(PASAR LENTAMENTE LA SIGUIENTE LAMINA)
Un día, la botella se acercó a un puerto donde había muchos pescadores. Sin darse cuenta, quedó enganchada a una de las cañas y un pecador la sacó del agua. Al principio pensó que había pescado un pez enorme porque pesaba mucho, pero al ver la botella, aun se le vio una sonrisa más grande.

- PESCADOR: ¡Pocos pescadores encuentran algo tan especial!

Quitó el tapón, saludó al pececillo y leyó el mensaje despacio.

(Dos segundos de silencio).

- PESCADOR: ¡Oh, debe ser precioso vivir en un lugar así, rodeado de agua y peces! Iré a visitarle, pero mientras tanto, le voy a regalar mi camiseta de la suerte, con ella pesco los mejores peces. Le ayudará a pescar y a abrigarse.

(CONTINUAR LEYENDO MIENTRAS SE PASA LA PAGINA)
La metió en la botella. El mensaje, el pez y la camiseta ya podían seguir su viaje.
¡Qué sorpresa! La medusa Doña Rusa nadaba y nadaba, cuando se chocó con la botella. Abrió mucho los ojos, sorprendida y dijo:
- MEDUSA (voz fina): ¡Qué pez tan raro, nunca había visto nada igual! Tiene forma de botella, tiene un tapón como una botella, y es transparente y dura como una... entonces es... ¡una botella!
  Voy a quitarle el tapón y leer el mensaje.

En cuanto quitó el tapón, el pez saludó diciendo:
- PEZ: Hola señora, estamos viajando por todo el mundo con un mensaje de un naufrago...
  ¿Qué te parece si metes algo tuyo como regalo para él?
- MEDUSA (voz fina): mmm.... déjame pensar... ¡lo tengo! Yo soy una medusa muy coqueta, así que le regalaré una pulsera de coral naranja, ¡le encantará!

Así que tal como había dicho Doña Rusa, metió la pulsera de coral junto a la camiseta, el pez y el mensaje. De repente, se podía ver un elefante (PASAR LA LAMINA HASTA LA MITAD). La botella había quedado atascada en una rama de árbol....

(PASAR EL RESTO DE LA LAMINA).
Con su trompa no tuvo dificultad para abrir la botella y leer el mensaje.
(Dejar unos segundos de silencio)

- ELEFANTE (voz grave): Yo soy muy pesado y me cuesta andar, pero sé que hay algo en mí que a todos les gusta, ¡mis colmillos! Le daré un trocito para que pueda utilizarlo como quiera.

De esta forma, el Señor Dante, que así es como se llamaba este elefante, partió uno de sus colmillos, lo metió en la botella cerrándola y la lanzó de nuevo al mar.

(PASAR A LA LAMINA SIGUIENTE SIMULANDO EL VAIVEN DE LAS OLAS)
El cangrejo Alejo paseaba cerca de la orilla, cuando de repente vio un destello entre las olas. Se acercó con mucho interés, todo lo rápido que le permitían sus patas. Logró distinguir que era una botella cuando estuvo ya cerca. De todos los que se la habían encontrado (un pescador, una estrella, un elefante y una medusa), él era el que mejor podía atraparla, gracias a sus pinzas.

Fue mirando todos los regalos que llevaba dentro, y se detuvo a leer el mensaje.

(Dejar unos segundos de silencio)

- CANGREJO: Yo soy un cangrejo muy juguetón, me encanta hacer castillos de arena y construcciones con conchas. Le voy a regalar una de mis perlas para que juegue a las canicas, a la pelota o al fútbol. ¡El naufrago se pondrá contentísimo!

Tal como dijo, la metió en la botella. Ya no cabía ni una mosca. Y así de llena, volvió al agua.

(PASAR A LA SIGUIENTE LAMINA)
Tras largos días de viaje, comenzaron a salir unas nubes muy oscuras en cielo y a elevarse las olas en el mar. La botella se movía de arriba abajo, de izquierda a derecha, de adelante a atrás, mientras en el cielo se veían y escuchaban relámpagos y truenos.

Y con tanta vuelta...

(SACAR RAPIDO LA LAMINA MIENTRAS SE TERMINA DE LEER)

La botella regresó a la isla del naufrago.
Crusó no podía creérselo, tenía una gran sonrisa. Durante aquel tiempo, le había crecido la barba y el pelo, había aprendido a pescar y cazar, y había plantado dos palmeras en su pequeña isla.

Al ver la botella y recogerla, se dio cuenta que tenía más cosas dentro; ¡cuántas ganas tenía de abrirla! Sin esperar un segundo, quitó el tapón...

(PASAR RAPIDO Y DE UN GOLPE A LA SIGUIENTE LAMINA).
Y sacó todo lo que tenía dentro.
Lo primero que miró fue la camiseta y pensó en voz alta:
- NAUFRAGO: Esto debe ser de un chico muy amable, que bien me va a venir para abrigarme cuando llueva y protegerme cuando salga el sol.

Siguió mirando, y descubrió un trozo de colmillo, y dijo:
- NAUFRAGO: Nunca había visto uno, su dueño seguro que es un elefante muy generoso. Es blanco y duro, lo utilizaré como cuchillo para cortar la comida.

El pez amarillo, ya no pudo aguantar más. Y empezó a hablar:
- PEZ: Hola, soy un pez muy valiente y he hecho un viaje muy largo para llegar hasta aquí.

El naufrago, sorprendido y encantado, agarró al pececillo y le dio un abrazo. Iba a ser su nuevo compañero en aquella isla. ¡Qué alegría!
Además, se dio cuenta que había una perla gris, que podría ser su nueva pelota, y una pulsera de coral que se colocó en su muñeca.

(PASAR A LA LAMINA SIGUIENTE)
Nuestro naufrago se sentía felizísísimо, sabía que tenía nuevos amigos y que podían ir a visitarle, y sobre todo, aprendió que una botella puede servir y puede llevar muchas más cosas de las que creía antes de vivir en aquella isla.

Y colorín colorado, este cuento se ha acabado.

Autoras:
Arantza Anguiáno
Marta Hermoso
Andrea Lerga

Colegio “Miravalles-El Redín” Cizur Menor
Seminario: Taller de Kamishibai. Curso: 2009-2010
Centro de Profesores de Pamplona
Érase una vez un naufrago llamado Crusó. (Pregunta retórica) ¿Sabéis que quiere decir “naufrago”? Sí, muy bien, es una persona que ha perdido su barco y se ha quedado en una isla. Su isla era pequeña, sin plantas ni animales, pero con una arena muy fina de color marrón, y sobretodo era suya. Estaba rodeada de agua. Durante el día se podían ver las mejores olas y durante la noche, las estrellas más brillantes.

Un día, al atardecer, cuando el sol se estaba escondiendo y el cielo estaba rosado, tuvo una gran idea que le iba a hacer sentirse todavía más feliz de lo que era en aquel lugar: escribir un mensaje y meterlo en una botella para que las olas lo lleven adonde quieran. Así que decidido, la lanzó al mar.

(PASAR A LA SIGUIENTE LAMINA)